

LA ÚLTIMA MODA



Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 25 de Octubre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 460.



LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y ENCUADERNACIONES
DE
QUINTIN CLARAMUNDO
23, PALMA, 23
MADRID

Rene
FARLEY
1896

Números 1 y 2.—Sombreros alta novedad.

Año IX.—Núm. 460.—M.

Ayuntamiento de Madrid

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: La luz y los colores, por Juan de Madrid.—Crónica de Otoño, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—Sombreros alta novedad (dos modelos).—Trajes para recibir (tres modelos).—Trajes para casa (dos modelos).—Peinados y accesorios alta novedad (veinte modelos).—Traje para calle.—Traje para paseo.—Trajes de Otoño (nueve modelos).—Trajes para niñas y niños (cuatro modelos).—Reverso del Figurín acuarela.—LABORES ARTÍSTICAS.—Cofrecillo guarda-joyas.—Almohadones (cuatro modelos, ocho detalles).—Puntillas al crochet (cuatro modelos).—Tapete para comedor (dos detalles).—Cabecera de butaca (dos detalles).—Tapete de etamine bordado (dos detalles).—Cenefita á punto de cruz.—Cubre-piés para carruaje.—Platillo para lámpara.—Puntilla de encaje inglés.—Cenefita festoneada.—Puntilla de encaje de bolillos.—Funda de edredón (dos detalles).

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes de Invierno (dos modelos).

Crónica.

Yo con gusto que la sección que desempeña en esta revista mi muy querido compañero Mario Lara, es del agrado de numerosas lectoras, y particularmente de las que no solo consideran el periódico como mentor y consejero de cuanto con la Moda se relaciona, sino también como amigo agradable y leal, que las visita todas las semanas deseoso de entretener sus ocios, de distraer su ánimo, de aumentar su ilustración, y ante todo y sobre todo de estimularlas á examinar y conocer á fondo las cualidades de su espíritu, que son las que producen la belleza moral.

La excelente acogida que á los estudios de que trata la *Vida práctica* dispensan las señoras españolas y americanas, coincide con la tendencia general de la mujer contemporánea, que sin buscar estériles y funestas emancipaciones aspira dentro de la esfera de acción en que la Providencia la ha colocado á hacer algo más que agradar por los encantos de su rostro y de su gusto y arte para vestirse y engalanarse.

Son muchas las que halagadas por los elogios y galanterías de que son objeto, por los favores que deben á la suerte, como también las que obligadas por la necesidad á dedicar el tiempo á tareas prosaicas para auxiliar á su familia ó atender á las exigencias materiales de su propio hogar, se maravillan de no haberse dado cuenta de ciertas cualidades que poseen, hasta que la casualidad ó la necesidad las incitan á buscar en ese fondo de reserva, la intuición y las energías que guarda la mujer en su corazón, como la roca el manantial cristalino, como las entrañas de la tierra el precioso metal.

Los libros y revistas dedicadas al bello sexo, si han de cumplir el deber que les imponen las presentes circunstancias, si han de corresponder á las aspiraciones de la gran mayoría de sus lectoras, necesitan penetrarse bien de esa tendencia que señalo, y contribuir no con disertaciones sino con ejercicios prácticos, á ese hermoso y fecundo movimiento que sin traspasar los límites naturales fomenta la ilustración, y pone de relieve las peculiares cualidades, la riqueza de sentimiento, de adivinación, de bondad y de abnegación que encierra en su alma la mujer.

Hemos progresado de un modo que admira y asombra. Sin poseer las extraordinarias riquezas que antes tenían el privilegio de avasallarlo todo; con un modesto bienestar y mucho gusto y mucho arte, puede á poca costa la mujer de nuestros días vivir rodeada de comodidades y bellezas artísticas, patrimonio exclusivo en tiempos no lejanos de muy pocas personas.

Pero ¿no sería un contrasentido que una aldeana ignorante y nada pulcra, viviera en gabinetes y salones como los que en el siglo anterior al nuestro servían de escenario á aquellas cortesanas de que nos han dejado recuerdos las estampas y los cuadros de la época?

Las bellezas artísticas de todos géneros, que sin gran sacrificio puede reunir hoy en torno suyo una mujer inteligente y elegante, realzan la belleza física y más aún la belleza moral, sirviéndolas de magnífico cuadro. La primera de estas dos bellezas sola, no es bastante: sin la segunda, es un cuerpo sin alma. En cambio un alma bella irradiando en un rostro defectuoso, puede despertar simpatía, cariño y lo que es más, admiración.

Es conveniente, necesario, que la mujer comprenda que si vale mucho la hermosura del cuerpo, de mayor y más duradero precio es la belleza del alma; y así como todas tratamos de acentuar nuestras cualidades y atenuar las deficiencias físicas, debemos procurar estudiar nuestro *yo* íntimo para corregir sus defectos y utilizar sus méritos en beneficio de los que á nuestro lado viven, lo que equivale á labrarnos el bien por nosotras mismas.

Hay en nosotras algo más que ese *yo* frívolo y gracioso que tan bien describen los novelistas, exaltan los poetas y todo en el mundo se esmera en admirar; algo más que ese *yo*, que de tan buen grado dibujamos en nuestra sonrisa, hacemos brillar en nuestra mirada y vibrar irónico ó alegre en las palabras que pronuncian nuestros labios.

Bien se comprende que el *yo* á que me refiero, nos ha sido otorgado para que agrademos, para atraer hacia nosotras todas las miradas y to-



Núm. 3.—Traje para recibir. (Delantero y espalda.)

dos los homenajes; para inspirar en nuestro favor entusiasmos y frases halagadoras; para convertirnos en coquetas con dignidad ó en mujeres dignas con su poquito de coquetería. El *yo* en cuestión, se preocupa del adorno y el traje, rinde culto á la Moda é interpreta á maravilla las creaciones que nos ofrece para embellecernos. Lo que no sabe lo adivina; y es á la vez sentimental, burlón, creyente y escéptico; en una palabra es un *yo* delicioso, terrible y falaz.

Pero no es la única manifestación de nuestro sér. Existe en nosotras otro *yo* que se oculta en las profundidades de nuestra alma; en uno de esos repliegues oscuros, donde según los poetas todo acaba, y donde por el contrario empieza todo lo bueno y grande de nuestra existencia.



Números 4 y 5.—Trajes para casa.

Pocas son sin embargo las mujeres que tratan con la asiduidad y el cariño que merece, á ese *yo* silencioso, huraño y desdeñoso de todos los convencionalismos de que es objeto su hermano, y cuyos ecos llegan hasta su oído mortificándole.

¡Ah! ese *yo* íntimo que ninguna de las personas que nos tratan conoce por completo, que nosotras mismas relegamos con frecuencia al olvido sin tomarnos el trabajo de examinarle á fondo, parece representar en nuestro sér el papel de la famosa *Cenicienta*. Todo contribuye á halagar al otro *yo* superficial, privilegiado. Para él son todas las alegrías, todas las bondades, todos los placeres, todas las preocupaciones. Del otro *yo*, del verdadero, solo nos acordamos en las escasas horas de soledad que nos deja la agitada vida que hacemos.

Pero llegan una noche de Invierno en la que estamos solas junto á la chimenea, ó una tarde de Verano en la que durante el crepúsculo nos hallamos solitarias en un jardín, sentadas en una de esas mecedoras que debemos á América. Nos envuelve una atmósfera de silencio que forma en torno nuestro como una especie de muralla que nos aísla y nos separa de la realidad. Si no nos aflige alguna pena, este aislamiento, esta soledad nos producen cierto bienestar. Hemos representado nuestro papel en la comedia, estamos satisfechas, descansamos á nuestras anchas, y hasta parece que se nos ha quitado un enorme peso de encima.

Entonces nuestros más íntimos pensamientos; esos pájaros azules como el cielo, rosados como la reina de las flores, verdes como la esperanza ó grises y negros como la tristeza y el dolor, se agitan en su jaula, rompen los hierros y revolotean en nuestra mente.

Nuestro huraño y sincero amigo es quien nos los envía. Proceden de ese profundo manantial que es nuestra alma, donde viven, apagan su sed, se renuevan y se conservan.

Cuando ellos revolotean y pian en torno nuestro, todo calla. Entonces es cuando verdaderamente hablamos con nosotras mismas, despojándonos de los artificios del bien parecer y de los falsos oropeles de las convenciones sociales.

Conocemos perfectamente por sus nombres á esos pájaros que nos buscan, nos abandonan y vuelven á buscarnos. Unos son los años de nuestra infancia, otros los de nuestra juventud; éste un tierno recuerdo que jamás se borra, aquél un penoso desengaño que dejó en nuestro espíritu una herida incurable. No faltan entre ellos los séres amados que hemos perdido, sus palabras, sus consejos y hasta sus miradas y el sonido de su voz. Luego las amistades... luego el amor. Cada uno de estos pensamientos contiene ternuras inesfables, alegrías dulcísimas y nuevas esperanzas.

En su presencia; es decir en presencia de nosotras mismas, porque esos pensamientos son nuestro verdadero sér: ¿cómo prescindir de la más absoluta sinceridad? Ante ellos, ingenuamente, sin falsedad, sin preocupación, sin cálculo, sonreímos, gozamos ó dejamos asomar á nuestros ojos esas lágrimas que hacen tanto bien.

Benditas sean esas horas de soledad en las que el *yo* frívolo deja el puesto á su discreto hermano, y permite á nuestra alma conmovida oír el dulce rumor de los pensamientos íntimos.

En esos momentos ¡cuántas cosas nos decimos que no creíamos haberlas pensado! ¡Qué originales y sinceros son nuestros juicios! ¡Con qué claridad vemos y apreciamos las personas y las cosas!

¡Ah! si en esos instantes pudieran leer en nuestro corazón los que no quieren tomarnos en serio, verían cuanta bondad verdadera, cuanto anhelo de sinceridad, cuanta fina y prudente penetración, cuanta ternura, y cuanta amable dignidad, encierra el alma de la mujer!

¡Qué cambio moral y social tan grande y profundo se operaría, y cuanto más dichosa de lo que puede ser con el sistema actual, sería la mujer si en vez del *yo* superficial y engañador que se complace en exhibir, diese á conocer en primer término, siquiera fuese á las personas á quienes profesa cariño, el verdadero *yo* íntimo, el único que puede aquilatar su valor y adquirirle la estimación de que es merecedora!

Para conseguir este resultado, no hay más remedio que recurrir al famoso *noscete ipsum*; es decir, al estudio de las cualidades de nuestra alma, cultivándolas con esmero para que den hermosas flores y sazonadas frutas.

Esta es la tarea que desempeña la *Vida práctica* en LA ULTIMA MODA; la que otras revistas importantes del extranjero consideran como una de sus más interesantes secciones, y la que despierta verdadero interés en la mujer contemporánea, que sabe de sobra que no es estudiando leyes, medicina, contabilidad ó matemáticas, como conseguirá alcanzar el puesto que la está destinado en la familia y en la sociedad, sino cultivando con esmero esa ciencia misteriosa que solo el corazón femenino puede aprender y practicar.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Peinados alta novedad.

Entre las innovaciones más notables introducida en las modas de Otoño por nuestra graciosa soberana, ha sido la radical transformación de los peinados, que de sencillos y modestos que eran se han convertido en airosos y complicados.

El detalle general que los caracteriza consiste en que todos son muy altos; pero dentro del estilo hay modelos para todos los gustos, como pueden juzgar las lectoras si fijan su atención en los grabados que ilustran el presente «Carnet», y que sirven de ejemplo a mis teóricas explicaciones.

La ondulación.

La ondulación total ó parcial del cabello, es requisito indispensable para los peinados de actualidad; pero una ondulación ligerísima que sirve para ahuecar el cabello sin dejar en él ninguna huella visible. Esta clase de ondulación se obtiene indistintamente con horquillas especiales de hierro ó madera, ó con tenacillas calientes; y dada su índole basta para conseguirla hacer uso de cualquiera de éstos procedimientos una ó dos veces por semana, separando el cabello en gruesos mechones que se humedecen con

Agua de los Alpes ó cualquiera otra preparación análoga que tenga de su clase, base de azufre.

Diez peinados inéditos.

Las figuras 7 á 17, representan diez modelos de peinados alta novedad, cuya ejecución voy á describir á mis lectoras á fin de que les sea fácil su reproducción.

El modelo figura 7, consta de tres detalles: 1.º separar el cabello en dos partes simétricamente iguales por medio de una fina raya que empieza en el centro de la frente y termina en la nuca.—2.º Peinar en bandós planos el cabello de la frente, de modo que dibuje dos onditas gemelas, levantándolo en las sienes después de ahuecado, y disponiéndolo de manera que oculte la parte superior de las orejas. 3.º—Peinar el cabello en la nuca, formando con él dos cocas escalonadas, sostenidas por una peineta de concha, subiéndolo después á la parte superior de la cabeza, sitio donde se dispone en un sencillo rodete.

El modelo figura 8, se reduce á peinar junto todo el cabello, sosteniéndolo en la parte superior de los lados de la frente con dos peinetas ahuecadoras. El rodete afecta la forma de un lazo de tres cocas, y está graciosamente prendido en la parte más alta de la cabeza. Algunos ligeros bucles adornan respectivamente las sienes y la nuca.

La ejecución del modelo figura 9, consiste en separar en el centro de la frente un grueso mechón, reuniendo el resto en la nuca para hacer con él un retorcido-caracol, sujeta por un pasador de concha. El cabello apartado en la frente se peina hueco, aislándolo del resto, con un segundo pasador de concha y ocultando sus puntas en el nacimiento del retorcido.

En el modelo fig. 10 todo el cabello está levantado sobre la frente, sienes y nuca, y aprisionado en la parte superior



FIGURAS 7, 8, 9, 10 Y 11.

de cuatro cocas, que se prende sobre el nacimiento del grupo de bucles antes citado.

El modelo figura 12, se ejecuta disponiendo el cabello muy hueco sobre las sienes, y especialmente en la frente y la nuca. El rodete que lo completa consiste en dos cocas huecas, dispuestas una encima de otra, de cuyo centro se escapan cinco bucles escalonados hechos con las puntas del cabello.

La ejecución del modelo figura 13, consta de dos detalles: 1.º levantar el cabello en todas direcciones aprisionándolo en la parte superior de la cabeza con una horquilla-tridente de concha.—2.º formar con todo el cabello una coca de exageradas proporciones, en cuyo centro se coloca una peineta Diana que transforma la coca en un rodete-aureola.



FIGURAS 12, 13, 14, 15, 16 Y 17.

El primer detalle del modelo figura 14, es análogo al del modelo precedente. El segundo detalle consiste en hacer con el cabello un lazo Luis XV, prendido muy alto, de manera que las cocas resulten enteramente al aire. En este modelo de peinado, las orejas están al descubierto y las sienes se adornan con dos sortijillas sueltas.

En el modelo figura 15, el cabello está separado en la frente por una raya disimulada por la ondulación, y se dispone en bandós interrumpidos en las sienes, sitio donde el cabello cambia de dirección levantándose en forma diagonal sobre la parte superior de las orejas. El cabello de la nuca, también levantado, se reúne con los mechones de las sienes y forman juntos tres cocas huecas, dispuestas en abanico y unidas entre sí por una especie de nudo en el que se prende una peineta de concha.

Las figuras 16 y 17, representan el mismo modelo de peinado visto de frente y por detrás. La parte de delante tiene mucha semejanza con el modelo descrito anteriormente; pero en éste el cabello reunido en la nuca forma una gran coca hueca y luego un retorcido que termina en un rodete diadema sostenido por una artística peineta. El retorcido antes citado se fija en su nacimiento con un pasador de concha que haga juego con la peineta.



FIGURA 18.

Peinetas y horquillas.

Las peinetas y horquillas más de moda son de concha oscura. En las primeras hay infinidad de modelos, afectando unos forma de diademas, otros medias lunas, estrellas, flores de lis, etc., y suelen colocarse en el centro del rodete, fijándolas con un seguro de metal, colocado en la posición que indican las figuras 2, 3 y 4.

Las horquillas curvas de tamaños graduados, comparten el favor de las señoras con las horquillas rectas de cabeza cuadrada.

Aconsejo á mis lectoras que no admitan las imitaciones de concha en el artículo en cuestión, pues aparte de lo feo de su aspecto y de la facilidad con que se rompen, deterioran mucho el cabello. Una horquilla ó peineta de concha auténtica, suele costar cara; pero en cambio dura muchísimo si se la trata con



FIGURA 19.

cuidado, frotándola de vez en cuando con un pedacito de franela humedecida con una gota de aceite, para que conserve su brillo y transparencia, y guardándola, al retirarla del cabello en una cestita de mimbrres dorados forrada de peluche (véase la figura 5,) donde sus delicadas puntas no estén expuestas á romperse.

Adornos para peinados de baile.

Cualquiera de los modelos de peinados que figuran en el presente «Carnet», puede ser adoptado para baile, con solo añadirle uno de los mil lindos adornos ideados por la Moda para el objeto. Entre éstos, las flores ocupan preferente lugar, naturales á ser posible ó hábilmente imitadas con sedas, gasas y terciopelos de delicado colorido.

Constituyen novedad los ramitos esprit, compuestos de tres ó cuatro flores de mediano tamaño, con largos y flexibles tallos (véanse las figuras 1, 18 y 20), que se prenden muy altos sobre el centro de los rodetes, y las guirnalda fantasma de flores combinadas, iguales ó parecidas á los modelos figuras 6 y 19.

También se usarán mucho las plumas en el adorno de los peinados de baile; pero no sueltas ni tampoco agrupadas, sino sirviendo de majestuoso remate á las diademas y coronas heráldicas de oro y pedrería.



FIGURA 20.

CLEMENTINA.

Nuestros grabados.

1 y 2.—Sombreros alta novedad.

El modelo núm. 1, es de terciopelo verde bronce con el ala recta, no muy ancha, y la copa semi-alta. Bajo la parte de detrás de la primera está dispuesta una guirnalda de rosas de delicados matices, y la segunda se rodea con una drapería de terciopelo negro, cerrada en el costado derecho por un lazo de lo mismo, prendido con una hebilla dorada. El adorno de este elegante sombrero se completa con un grupo de rosas y dos altos escarolados de muselina de seda verde agua. El modelo núm. 2, que es de terciopelo color grosella, tiene la copa alta, y el ala caída en el lado derecho, y airosamente levantada en el izquierdo. En este último lado, y de modo que resulten sobre el cabello, están colocados dos escarapelas de terciopelo grosella, prendidas por broches perla-dos y combinadas con rizados de encaje antiguo de un acentuado matiz amarillento. El adorno de la copa se reduce á tres plumas amazona, color grosella, y un lazo de encaje y terciopelo.

3.—Traje para recibir.

De lana azul japonés. Falda lisa y cuerpo corto, graciosamente drapeado en el delantero y cortado al través para dejar al descubierto un primer cuerpo de seda azul, velado por tul bordado color crema. El cuello *Valois* que rodea el escote, la solapa que cruza el pecho y las carteras de las mangas, son de terciopelo azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, 2 de seda y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

4 y 5.—Trajes para casa.

El modelo núm. 4, es de franela azul ceniciento, compuesto de una falda lisa y un *matinée*

francido, montado en un canesú formado por plegaditos de franela alternando con entre-dos de encaje, y rodeado de un ancho volante delo mismo. Mangas huecas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de franela. Precio del patrón: 3 pesetas.—El modelo número 5, es una bata *Princesa*, de paño de damas color madera de rosa. Los delanteros están acentuadamente abiertos sobre un primer delantero de terciopelo mordorado, y lucen puntiagudas solapas que son prolongación de un ancho cuello vuelto. Mangas huecas, de terciopelo. Todos los contornos de esta bata están acentuados por anchos *marabouts* de seda del color del terciopelo. Tela necesaria para la bata, 5 metros de paño y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

6.—Traje para calle.

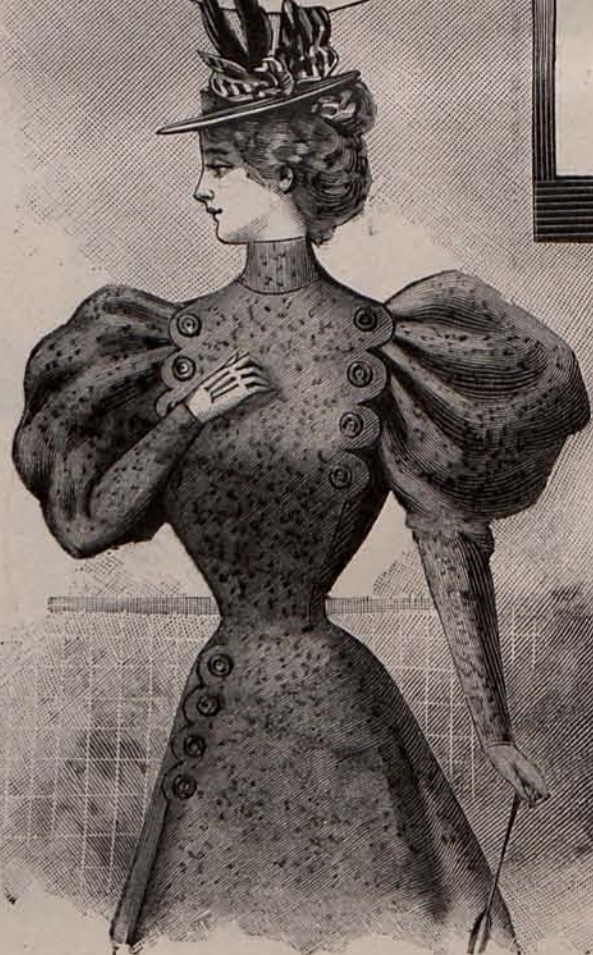
De lanilla cuadrícula. Falda acanalada, con estrecho delantero acentuado por repetidas cenefitas de terciopelo negro, adorno que se repite sobre los delanteros del cuerpo y los puños de las mangas. Cinturón de terciopelo negro. Sombrero de encaje de crin gris, adornado con una guirnalda de rosas y cuatro plumas negras. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lana cuadrícula. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 7.—Traje para recibir. (Espalda y delantero.)



Núm. 6.—Traje para calle.



Números 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.—Trajes de Otoño.

7.—Traje para recibir. (Espalda y delantero.)

Amplia falda de lana azul turquesa, con listas cruzadas de seda maíz. Cuerpo-corsete de terciopelo azul oscuro, colocado sobre una blusa de encaje blanco sobre viso de seda maíz, realzada por lazos de terciopelo. Las mangas hacen juego con la falda y son huecas en la parte superior y ajustadas desde el codo á la bocamanga. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana, 3 de seda y uno de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.—Trajes de Otoño.

Núm. 8.—*Para paseo*.—De lana diagonal verde gris. Falda lisa y chaquetita corte de sastre, con cuello vuelto y solapas, respunteados en los contornos. Los delanteros de la chaquetita, se abren sobre un chalequito cruzado, de piel de seda color salmón, escotado en forma puntiaguda para dejar al descubierto una pechera de batista blanca, plegada en pliegues de lencería. Corbata de seda escocesa de tonos verde y salmón. Mangas ligeramente huecas. Complemento de este elegante traje, es un sombrero redondo de fieltro verde gris, adornado con un lazo de terciopelo y dos alas de pluma. Tela necesaria para el traje, 8 me-



Núm. 17.—Traje para paseo.

tros de paño y 1 metro 50 centímetros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 9.—*Para recibir*.—De lana moaré color guinda. Falda lisa y cuerpo corto, cerrado de un modo invisible. El adorno de este último se reduce á dos biebes de terciopelo negro dispuestos en forma de V. y realzados por galoncillos de acero. Mangas huecas sin exa-

ción. Cuello, cinturón y puños de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana moaré. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 10.—*Para calle*.—Está confeccionado con lanilla inglesa jaspeada de tonos beige y piel de Suecia, y afecta forma Princesa. Tanto el cuerpo como la falda se adornan con filas de botones de esmalte colocados sobre acentuadas ondas. Mangas huecas. Sombrero de fieltro beige, adornado con dos alas de pluma y un lazo de cinta de pekin de seda y terciopelo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla inglesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 11.—*Para visita*.—De faya labrada gris acero. Falda es lisa y de moderado vuelo. Chaqueta entallada, con delanteros *Figaro* bordados de azabache, abiertos sobre una corbata-chorrera de encaje, que termina bajo un alto corselete de terciopelo negro. Mangas ajustadas, formando hombreras huecas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 12.—*Para paseo*.—De lana labrada gris acero. Falda lisa. Chaquetita torera, formando solapas cuadradas. Estas, la espalda y los delanteros de la chaquetita, se adornan con motivos de pasamanería negra perlada de acero. Camiseta de seda hoja de rosa, con cuello y cinturón-corsete de terciopelo negro. Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas de diferentes tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, 2 de seda y uno de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 13.—*Para recibir*.—La falda y las mangas de este traje son de lanilla escocesa, de tonos azul pálido y rosa salmón, y el cuerpo, corto y fruncido, de seda rosa, rayado por una ancha cenefa de terciopelo negro, sembrado de flores brochadas azul pálido. El cuello que rodea el es-



Núm. 18.—Traje para recibir. (Delantero y espalda.)

cote y el cinturón que ajusta el cuerpo, hacen juego con la cenefa antes citada. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lanilla escocesa y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 14.—*Para calle*.—De lanilla moteada. Falda lisa y cuerpo corto, con delanteros cruzados sobre un puntiagudo plastrón realizado por cenefitas de terciopelo negro; tejido que también se emplea para el cuello y el cinturón, el último cerrado por una hebilla de acero de gran tamaño. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de lo mismo y tres grupitos de mimosas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 15.—*Para Teatro*.—Falda acanalada de seda brochada azul turquesa. Cuerpo-blusa de crespón de la China azul pálido, adornado con un canesú de encaje blanco y un doble cinturón de terciopelo azul turquesa. Mangas de igual tejido que la falda, guardadas con vuelillos de encaje. Tela necesaria para el traje, 14 metros de seda brochada y 3 de crespón de la China. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 16.—*Para visita*.—Es de terciopelo inglés verde musgo. Tanto la falda como el cuerpo y las mangas, están sembrados de bordados de *soutache* de seda negra, interrumpidos en el delantero del cuerpo por un pequeño plastrón liso que sostienen botones perlados. Cuello escarolado de muselina crema. Sombrero de terciopelo verde musgo, adornado con plumas negras. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

17.—Traje para paseo.

De lana brochada de tonos cobre y rosa. Falda lisa y cuerpo fruncido, adornado con anchos volantes de encaje colocados en torno de las sisas de modo que simulen una chaquetita torera. Mangas lisas, con vuelillos de encaje. Sombrero de terciopelo color cobre, adornado con una guirnalda de rosas, un escarolado de gasa y 3 plumas negras. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lana brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

18.—Traje para recibir. (Delantero y espalda.)

De armure beige oscuro. Falda lisa y cuerpo corto, cubierto en parte por una chaquetita torera de faya color pergamino, adornada con cenefas bordadas con *sou-*



Números 21 y 22.—Trajecitos para niños de 2 á 4 años. (Delanteros.)

tache beige oscuro. Mangas ligeramente huecas, luciendo hombreras semejantes á la chaquetilla. Tela necesaria para el traje, 9 metros de armure y 2 de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

19 y 20.—Trajes para niñas de 6 á 8 años.

El modelo núm. 19 es de lana crema, adornado con un ancho canesú, unos puños y una cenefa de encaje Renacimiento con viso de seda azul celeste.—El modelo número 20, se compone de una falda fruncida y un cuerpo blusa de lana coral, adornado el segundo con un ancho cuello vuelto y un plastrón rayado por entredoses de encaje. Mangas huecas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

21, 22, 23 y 24.—Trajecitos para niños de 2 á 4 años. (Delantero y espalda.)

El modelo representado por los grabados números 21 y 23 es de terciopelo azul, con espalda plegada á palas y delanteros lisos. Su adorno consiste en un cuello vuelto y un cinturón de seda otomana color marfil. El modelo números 22 y 24, es de lana crema. La espalda, el delantero y las mangas están rayados por repetidos entredoses de encaje, dispuestos al aire sobre un forro de seda azul pálido. Un volante de encaje, prendido en los hombros con lazos de cinta azul pálido, completa su adorno. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

El Figurín acuarela.

Toilettes de invierno.—Modelo 1.º Falda de paño beige, guarnecida en el bajo con una cenefa de piel de chinchilla y una segunda cenefa de aplicación de terciopelo nutria. Chaqueta entallada de terciopelo nutria, bordeada de cenefas de piel de chinchilla y cerrada por medio de grandes sardinetas de pasamanería de seda gris. Mangas huecas con puños de piel de chinchilla. Manguito de lo mismo. Toca de pasamanería de azabache, adornada con plumas negras y dos escarapelas de terciopelo de tonos violeta y rosa. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas. Precio del patrón de la falda: 1,50 pesetas.—Modelo 2.º Falda de seda brochada de tonos ver-



Números 19 y 20.—Trajes para niñas de 6 á 8 años.

de acacia y verde musgo. Esclavina de terciopelo del Norte, negro, guarnecida con un bonito cuello-plastrón de piel de marta del Canadá. Manguito haciendo juego con el cuello. Sombrero de terciopelo negro, adornado con draperías de terciopelo verdoso y plumas negras. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas. Precio del patrón de la falda: 1,50 pesetas.

Conocimientos útiles.

ARTE DE EMBELLECKERSE

La luz y los colores.

¡Aquí los efectos que la luz eléctrica produce sobre los colores:

El rojo pierde fuerza; el vermellón aparece más púrpuro; el anaranjado se enrojece; el amarillo cromo y el amarillo puro tiran á anaranjado; el amarillo verdusco conserva el color pero más pálido; el verde puro y el verde esmeralda toman un matiz azulado; el azul cobalto resulta más violeta que azul; el vio-

leta no sufre alteración alguna, y el púrpura aparece menos encarnado y más violáceo.

Estos cambios que en sus tonos y matices experimentan los colores, explican porqué la luz eléctrica favorece á las que tienen buen color y perjudica á las pálidas. En los teatros alumbrados por la luz eléctrica, las actrices necesitan duplicar las manos de color.

Sin embargo, el efecto natural de la luz eléctrica, puede modificarse por medio de globos transparentes.

El color de la luz del gas es un amarillo anaranjado, y produce con poca diferencia los mismos efectos que las lámparas de petróleo y las bujías.

Por ejemplo, el cabello rojo visto á la luz del sol produce por regla general un efecto desagradable, en tanto que á la claridad de las bujías disminuye su coloración y se torna en un rubio veneciano suave y de efecto encantador.

Las señoras deben elegir en habitaciones alumbradas por luz artificial las telas de los trajes destinados á bailes ó *soirées*. En todas las tiendas importantes de París hay una sala alumbrada con bujías á la altura en que suelen estar en los salones de baile, y allí es donde las señoras escogen las telas, pudiendo apreciar con exactitud las alteraciones que experimenta su colorido.

Considerando el gas como tipo de las luces artificiales, voy á indicar las modificaciones que sufren los colores.

El vermellón y el cinabrio rojo se convierten en un rojo encendido, más fuerte todavía que bajo la influencia de la luz natural; el carmín oscuro toma el matiz del cereza; el rosa palidece y tira á amarillo cuando el rosa es naturalmente pálido; el amarillo fuerte tira á rosa; el anaranjado se enrojece; el amarillo claro palidece de tal modo que en una *soirée* se confunden los guantes paja con los guantes blancos; el amarillo verdusco resiste y aparece más entonado; el verde franco es intenso y solo toma un ligero tinte azulado; los azules oscuros parecen verdes; el violeta se convierte en púrpura; el púrpura se enrojece; el amarillo cromo parece blancuzco y el blanco amarillento; el indigo se transforma en gris azulado, y todos los tonos azules parecen mucho más grises que cuando se los ve á la luz natural.

En resumen, la luz artificial produce dos efectos: dis-



Números 23 y 24.—Trajecitos para niños de 2 á 4 años. (Espaldas.)

minución del colorido cuando es blanca é intensa como la luz eléctrica; y cuando tiene colorido, un doble efecto de disminución de color y de alteracionen los tonos y matices.

¿Por qué todos los grises claros parecen blancos de noche? De una parte porque la intensidad de la luz se come el color, y de otra porque la coloración amarilla que reciben, tira á blanco á la luz de las lámparas de petróleo ó de gas.

De este doble efecto resulta que ciertos tonos azules, que serían inaguantables á la luz del día, alumbrados por bujías ó lámparas de gas, son agradables y hasta bellos.

Por la misma causa se comprende que el negro, negación de la luz, gane infinitamente ante la luz artificial. Hay trajes de terciopelo negro que no podrían soportar la claridad del sol, y que en un salón á la luz de las bujías ó de lámparas de gas resultan de un efecto admirable. Los marrones y castaños oscuros, pierden ante la luz artificial sus tonos naturales y parecen negros.

Que los entusiastas admiradores del arte del día no lo lleven á mal; pero digan lo que quieran, la luz artificial será siempre la luz por excelencia de los bailes, *soirées* y funciones teatrales.

El famoso Brillat-Savarín, que aplicó la mayor suma de ciencia al arte culinario, prefería las cenas y las comidas nocturnas á los almuerzos, porque los colores de los trajes y galas de las damas, los de las vajillas y la cristalería, producían á la luz artificial mejor efecto, y los comensales bajo la influencia de la belleza armónica saboreaban con más delicia los manjares y podían apreciar mejor sus méritos y cualidades.

Solo aceptaba los almuerzos á condición de que se cerraran los balcones y se encendieran arañas y candelabros. En cambio el sol es la gran luz de las fiestas al aire libre.

Para el oro y la pedrería de las joyas que lucen las damas, no hay luz mejor que la de las arañas y candelabros con bujías, cuyos fulgores repiten hasta lo infinito los grandes espejos y parece que envuelven en un mágico nimbo mujeres, encajes, flores y piedras preciosas.

Las nociones, que aunque someramente, encierran el



Reverso del Figurín acuarela.



FIGURIN ACUARELA

DE

La Ultima. Moda

Administracion: Delazquez, 56, Madrid.

Las enfermedades nerviosas de las mugeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris). Enajase la firma de T. P. Laroze.

El Jarabe de denticion Delabaxre empleado en fricciones sobre las encias evita todos los accidentes de la 1.ª denticion

Pildoras de Blaucard eficacisimas contra la Clorosis (Colores Palidos) y para modificar las constituciones linfaticas o debilitadas

Ayuntamiento de Madrid

anterior y el presente artículo respecto del efecto de las luces sobre los colores, son más interesantes y útiles de lo que puede parecer á primera vista.

La mujer que al componer su traje se convierte en artista, debe saber los efectos que puede obtener de la luz y el color; no solo para elegir las telas, sino para hacer valer el matiz de su tez y hasta el dibujo de sus facciones.

JUAN DE MADRID.

Crónica de Otoño.

auguración del Teatro Español.—Neurología.—La marquesa de la Lapilla.—La de Puerto Seguro.—Tristeza.—Una buena madre.

La inauguración de la temporada en el teatro Español, no ha sido este año muy brillante. La preciosa comedia de Moreto *El desdén con el desdén*, no despertó ya interés en nuestro público, aunque esté tan primorosamente representada como la representan María Guerrero y Díaz de Mendoza.

Aquello es un primor; pero el público busca más novedades que primores, y por eso se han visto llenos los teatros donde se han verificado estrenos, aunque estos han tenido hasta ahora poco éxito.

La necrología se aumenta este año con dolorosa frecuencia. Casi al mismo tiempo han bajado al sepulcro en Madrid dos damas que ocupaban en sociedad un distinguido puesto: la marquesa de la Lapilla y la marquesa de Puerto Seguro.

La marquesa de la Lapilla era ya de avanzada edad, y vivía retirada del mundo por completo. De lo más ilustre de la aristocracia mallorquina, casó con el marqués de Albrancas, de quien tuvo varios hijos, con los cuales no fué propicia la fortuna, desgarrando el corazón de su madre.

Uno de ellos, que era un distinguido oficial de artillería, fué bárbaramente asesinado la madrugada del 22 de Junio del 66, en el cuartel de San Gil por los sargentos sublevados.

El mayor, que llevó el título de marqués de Monasterio hasta que heredó el de duque de Almenara Alta, era un hombre verdaderamente notable, que se distinguió en el cultivo de las letras, siendo un buen poeta, un humorista muy distinguido y un orador de grandes condiciones. Fué ayo del rey D. Alfonso XII en el período de la Revolución, cuando el llorado monarca no era más que príncipe de Asturias; y después vino á las primeras Cortes de la Restauración, donde se distinguió mucho figurando al lado del Sr. Pidal; pero murió joven todavía víctima de una enfermedad del pecho.

Su hermano D. Gabino, que heredó el título de duque de Almenara, se hizo notar con aplauso desempeñando la secretaría de la embajada de España en París; pero no tardó en seguir á la tumba á su hermano. Estas crueles pérdidas, unidas á la de su esposo, influyeron mucho en el carácter de la marquesa de la Lapilla, de cuyo severo y predisposto á la austeridad. Se encerró en su casa de la calle de la Montera, de donde no salía más que para oír misa en la vecina iglesia de San Luis; prescindió de toda gala en el vestir, y practicó á diario el más rigoroso ayuno. En sus habitaciones, que no se cubrían en invierno ni con una modesta estera, y en las que jamás se encendía lumbre por mucho que arreciase el frío, no había más adornos que Crucifijos y Dolorosas, ante los que ardían velas de cera, que eran las únicas luces que alumbraban la mística morada de la ilustre y desdichada señora.

Ha debido dejar una gran fortuna, porque era riquísima y gastaba muy poco. La heredan sus hijos: el actual duque de Almenara, casado con la mayor de las hijas de los duques de Uceda, otro soltero, y su hija que casó hace poco con D. Tomás Santero.

La marquesa de Puerto Seguro, era mucho más joven y conservaba todos los rasgos de la peregrina belleza con que deslumbró en los años de su primera juventud. Era una Vallarino, de Murcia, tipo completo de la belleza de Levante.

Fué una de las que más sensación causaron en el famoso baile de trajes de los duques de Fernán Núñez, donde se presentó de reina goda con túnica azul y manto rosa, que hacían resaltar su escultural figura.

Era además muy bondadosa y de rígidas virtudes. El año pasado casó al mayor de sus dos hijos, el marqués de Cabrillas, con una de las jóvenes más ricas de Madrid, la marquesa de las Nieves, y cuando era más feliz, la ha sorprendido la implacable muerte.

Tantos lutos influyen en la vida social de Madrid que es tristísima, como no puede menos de suceder en la capital de una nación que tiene más de doscientos mil hombres en campaña.

Sin embargo las esperanzas de un próximo y completo triunfo se acentúan; las cartas que llegan de Cuba aseguran que vá á hacerse un supremo esfuerzo; y si estos optimismos se realizan, todo cambiará de aspecto, porque el instinto de conservación se sobrepone á las desdichas pasadas en presencia de las perspectivas venturosas.

EL ABATE.

Vida práctica.

LA ENTREVISTA

PROSIGUIENDO la emprendida tarea, voy á reproducir una carta suscrita por D'Oromer, que á mi juicio se halla inspirada en los más perfectos principios de equidad.

«Es indudable, escribe, que para dictar el art. 57, la Ley se ha fundado en la inferioridad que se atribuye á la mujer respecto del hombre.—Si así fuere, nada más lógico y razo-

nable puede haber que lo expresado en el citado artículo: supuesto que se considera al hombre superior, la mujer está obligada á obedecerle y él á protegerla; pero ¿será cierta esa inferioridad? No lo creo. Dicen que la mujer no tiene el valor y la entereza de los hombres; pero la historia nos presenta grandes heroínas que desmienten esa afirmación. En las ciencias y en las artes también merecen algunas admiración, y yo abrigo la creencia de que si á la mujer se le diera la instrucción que se da al hombre, sería digna émula de él. Ahora bien, sentando el principio de que seamos iguales, y recordando las palabras de la Iglesia, *compañera te doy y no sierva*, opino que no debe mirarse al marido como jefe, y si como el complemento de nuestra persona, sin negarle obediencia en todo aquello que no contrarie las leyes divinas y sociales. Así mismo debe el marido obediencia á la mujer, cuando esta le exhorte á practicar lo justo y razonable.

La protección que para nosotras dicta el Código, debe también ser mutua; porque hay muchas familias en las que el hombre sin su compañera marcharía sin rumbo fijo como un barco que se lanza al mar á merced de los vientos.

Al formar Dios la mujer no dice la Sagrada Escritura que la dotara de un alma inferior á la del hombre, sino igual; y al instituir el primer matrimonio, tampoco la impuso el deber de obedecer á su marido como á ser superior. Solo les dijo que se amaran, porque eso basta para la felicidad conyugal.

Esto mismo me dicta la razón y así concibo el matrimonio; esto es, la unión de dos cuerpos en un alma. Me separo de las leyes civiles, aunque las acato, para remontarme á las divinas, más razonables porque la Verdad Suma las ha dictado.

En los matrimonios en que existe el amor, están demás los artículos de la ley; y en los que no existe son inútiles, puesto que no amándose faltan al mandato de Dios, y es de esperar que no cumpla las leyes humanas quien no respeta los preceptos divinos.

No se puede negar que los argumentos de D'Oromer están fundados en la más inflexible lógica. El agri dulce que se saborea en su carta, es una muestra de su claro talento y del sentimiento de lo justo que rebosa en su corazón.

Pensamiento es más optimista. Para ella la obediencia no debe ser considerada como precepto de la Ley, sino como una costumbre y á la vez un goce santo y puro, adquirido por la mujer bien educada y dirigida desde los primeros años de su existencia.

Vean las lectoras como se explica:

«La mujer—dice—es sin duda alguna más débil que el hombre, siendo á pesar de esto mucho mayor su responsabilidad moral. Por eso necesita cumplir fielmente en todos los actos de su vida, el precepto divino á que faltó nuestra primera madre obligando al Supremo Hacedor á decirle: «Por tu desobediencia quedarás sujeta al dominio de tu marido.»

«Este precepto ha debido inspirar á los legisladores el que aparece en todos los Códigos, obligando á la mujer á obedecer á su compañero; y por mi parte creo que todas las que educadas en el temor de Dios y en la más sana moral serán voluntariamente buenas hijas, buenas esposas y buenas madres.

«Como hijas serán obedientes en todo, y hasta para la elección de esposo consultando su corazón, oírán el consejo de su familia; y la hija que ha sido obediente y sumisa para con sus padres, al ser amantísima esposa, tendrá arraigado el hábito del amor y la obediencia, y amará y obedecerá á su marido ciegamente, hasta el punto de estudiar sus menores deseos para complacerlos.

«De lo que acabo de indicar, se desprende que mi opinión es, que desde el primer momento deben enseñarnos que la obediencia á los que nos aman y protegen no ha de ser por acatamiento de una ley, ni siquiera considerarse como una virtud extraordinaria, sino el sencillo y natural cumplimiento de un deber que entraña el mayor goce á que podemos aspirar.»

¡Qué almas tan angelicales y sublimes se ocultan en esos cuerpos tan interesantes y tan bellos que hacen honor al sexo femenino!

No se las merecen los caballeros que han tomado parte en ésta discusión, pues en su mayoría consideran indispensable el cumplimiento del artículo del Código, ó sea la obediencia de la mujer á su marido.

«El hogar—dice uno—es como una oficina, como un barco, como un cuartel. Necesita un jefe, y ese jefe natural y socialmente es el marido. Santo y bueno que se amen los esposos. De lo contrario, el hogar se convierte en un infierno; pero aunque sea un cielo y la mujer un ángel, es necesario que haya un ser superior en gerarquía, uno que como se dice vulgarmente lleve la batuta.»

«Las mujeres con la ley y sin la ley, dice otro de mis colaboradores, hacen siempre su santa voluntad, y ésta es la causa de las muchas desavenencias y disgustos que surgen en el hogar doméstico. Usted Sr. de Lara, cree hacerles un bien estimulándolas á pensar, y yo opino que ya es muy suficiente que las enseñen ustedes á acicalarse para fascinarnos y obligarnos á que encantados por sus seducciones seamos nosotros los que en realidad protegen y además obedecemos.»

En este ó análogo sentido, he recibido varias cartas. Uno solo que firma con el pseudónimo *Ante todo justicia*, opina que debería anularse el artículo del Código, aunque sea como es letra muerta, por considerarlo depresivo para la mujer. «Puesto que una mujer y un hombre que se aman forman un solo ser completo, dice, eso de debilidad, fortaleza, superioridad é inferioridad debería desaparecer. Solo es superior el que vale más, lo es por derecho propio; y amándose, si la mujer es superior, el marido debe alegrarse, y si lo es el marido, la mujer debe tener en ello una satisfacción.»

Este señor *Ante todo justicia*, me felicita por los estudios que dedico á las señoras, y añade: «Soy ya viejo, y creo como usted, que lo mejor de la mujer es su alma, cuando alguno de nosotros no la ha llenado de defectos. Cuando presten al adorno de su espíritu la atención y el entusiasmo que dedican al adorno de su cuerpo, ellas y nosotros seremos más felices de lo que somos.»

Celebro haber hallado un correligionario, y dejo con esta grata impresión á las lectoras hasta el próximo número.

MARIO LARA.

Preguntas y respuestas.

MARTA.—Muchas gracias por sus cariñosas demostraciones, que me prueban que tengo en V. una verdadera amiga.—El traje que me describe V. quedará muy modernizado con solo reformar la hechura de las mangas, tarea nada difícil, pues lo que sobra es tela para ello. El chalequito está muy mono, y es lástima reemplazarlo con otro adorno.—Diga V. en mi nombre á su señora hermana que la recomiendo como un elegante modelo de chaqueta el representado por la figura primera del *Figurín acuarela* que acompaña al presente número.—Este año se harán muchas faldas en combinación con los abrigos, y creo que la mejor aplicación que puede V. dar á la tela de paño que posee, es emplearla en una falda semejante á la del modelo ántes citado.—Quedo incondicionalmente á sus gratas órdenes.

A UNA CIUDAD-REALEÑA.—Siento mucho la causa de su silencio, y envío á V. mi más sincera enhorabuena por el feliz desenlace de la enfermedad que ha sufrido su buena madre, que puede estar satisfecha de tener en V. tan cariñosa hija como excelente enfermera.—La esclavina en cuestión debe ser de paño negro, con cenefas y alto cuello *Valoir* de astrakán negro.—Nada tiene V. que agradecerme.

MARZO DEL 88.—El modelo de *sachet* á que se refiere usted, está forrado interiormente de raso heliotropo capitonado; pero no con repetidos pespuntos cruzados, sino con puntos simétricos, hechos con seda del color del raso.—Un nombre ó enlace bordado al pasado, con sedas matizadas de tonos paja y oro viejo, colocado en el ángulo opuesto al que ocupa la aplicación de encaje.—Muchas lanas labradas, terciopelos de dibujos tan bonitos como fantásticos, y bastante paño y *cheviotte* de tonos metálicos.—No me cuesta trabajo creerlo; pues me encuentro en el mismo caso que todas sus amigas.

A UNA SERRANA QUERIENDO.—Sí, señora; se usarán mucho.—El patrón á que alude V. cuesta 1,50 pesetas y no son necesarias más medidas que el escote y el contorno del cuerpo á la altura del pecho, tomado por encima de los brazos.—Es preferible que añada V. la tela que falta, por medio de una cintura al hilo; que bien planchada resultará casi invisible.—Hay modelos con la aldetá recta y otros que la tienen acanalada.—2 pesetas.—Nada de eso, y crea V. que tengo mucho gusto en aclarar sus dudas hasta donde me es posible.

PENSAMIENTOS Y VIOLETAS 23 DE ENERO.—Como V. supone fueron remitidos los números reclamados, aunque veo que con poca fortuna.—Tan pronto como recibí su carta di cuenta de ella al Administrador, á fin de que sus deseos fuesen cumplidos.—No tiene V. que decirlo; pues tenemos pruebas del sincero afecto que profesa á LA ULTIMA MODA.

¡LE QUIERO MÁS QUE Á MI VIDA!—Mil gracias; yo también tengo mucho gusto en comunicarme con V. contestando á sus amables preguntas: 1.^a Son cuadrilongos y solo cubren la superficie de la cama.—2.^a Enteramente lo mismo. Los de cama cama suelen medir 1 metro 20 centímetros de ancho por 1 metro 40 centímetros de largo.—3.^a Se colocan dos y hasta tres, tratándose de un sofá de regulares dimensiones.—4.^a Depende de la marca; pero debe pecar más bien de fino que de grueso, pues así resulta la labor más delicada y bonita.—5.^a Puede V. terminar la carta en cuestión con la fórmula siguiente: Queda de V. afectísima amiga s. s. Q. B. S. M., firmando á continuación y poniendo la fecha en uno de los ángulos inferiores del papel.—6.^a La derecha del sofá. En el caso que cita V. el mencionado sitio debe ocuparlo la señora de la casa, ofreciendo al caballero de visita la butaca más próxima.—7.^a Es más amable lo primero, por más que hay muchas personas que se contentan con lo segundo.—8.^a Debe dar las gracias con sencillez.

CARACOL TRISTE.—Tomo nota de los modelos que desea ver publicados en nuestro semanario.—Para el traje de batista aconsejo á V. el modelo representado por la figura segunda del *Figurín acuarela* repartido con el número 454 de nuestro semanario, pareciéndome á propósito para el traje de linón, el modelo figura 1.^a del *Figurín acuarela* del número 438.—Este último requiere un forrito de tafetán de seda verde claro.—¡Que contraste! V. pensando en trajes de Verano con que poder soportar los calores de ese ardiente clima y nosotras solo preocupadas de los trajes y abrigos de invierno.—Las iniciales de los apellidos.—Acepto con muchísimo gusto.

CASADITA MODELO.—Será V. complacida lo más pronto que nos sea posible.

A. B. DE R.—La bata de franela azul cuya muestra me envía V. no admite más adorno que un ancho cuello vuelto de terciopelo ó encaje y unos puños ó vuelillos hacienpo juego con el cuello.—El cinturón puede ser ruso, de terciopelo, ó consistir en dos largas cintas que partan de la pala de la espalda anudándose graciosamente sobre el delantero.—Mil gracias por su amable propaganda.

D. L. C.—Mil y mil gracias por su amable propaganda.—El trajecito del niño puede ser de paño ó terciopelo, de un tono azul turquesa, ni claro ni oscuro.—Para evitar ese inconveniente, se corta y prueba el forro de percalina, antes de montar sobre él la tela exterior.—Suprimirlas no es posible; pero en algunos modelos se sustituyen con pliegues más ó menos profundos.—En el *Carnet* del presente número encontrará V. cuantas noticias desea acerca de los peinados modernos, y además modelos donde escoger el que mejor armonice con su simpático tipo.—Tomo nota de su encargo.

A UNA MARAGATA.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Es preciso renovarlas en cuanto se deterioran al contacto del polvo, pues para limpiarlas no hay procedimiento que dé buenos resultados.—2.^a La malla ejecutada con seda no suele engomarse, porque queda tiesa y muy fea.—

3.ª Mejor será que lo emplee V. para adorno de un tapetillo ó mesita fantasía, porque esa clase de flecos no se usan por ahora para vestidos.—No hay de qué.

RUBIA HABANERA.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas: 1.ª La tela cuya muestra me remite V. no admite ninguna clase de adorno, como no sea un cuello *Valois* de pasamanería, bordeado de piel.—2.ª Las primeras me parecen más á propósito que las segundas, para el objeto á que las destina.—Diga V. á esa señorita que me complacerá en extremo si me escribe, y que si se parece á su tía, como es de suponer, puede contar desde luego con mi afecto.

VIDA SIN ESPERANZA.—Mil gracias por su atención.—Un *pouf* central de seda brochada ó bordada, combinada con *peluche*.—Ruego á V. que modifique su modo de pensar sobre el particular, porque de lo contrario voy á resultar yo la más perjudicada.

FLOR DE LIS GADITANA.—En clase de abrigo de vestir, recomiendo á V. como muy nuevo y elegante un modelo de chaqueta esclavina de terciopelo negro, compuesta de una espalda entallada y unos delanteros rectos, bordados de azabache, que se completan con unas mangas-esclavina, también bordadas.—La tela cuya muestra me incluye V. resulta un poco antigua y debe V. utilizarla para una bata ó *matinée*.—No, Señora; me basta con que V. lo diga.

C. D. N.—En la Hoja de dibujos repartida con el núm. 455 encontrará V. los necesarios para confeccionar el abrigo de su niño.—No he recibido la carta de esa señorita y esto explica mi silencio.

RUBIA ALBINA.—La mayor parte de las faldas modernas lucen en el bajo algún adorno, que consiste en cenefas de aplicación, filis ó arabescos de *soutache* ó cintas de terciopelo cosidas dibujando picos *Eiffel*, enrejados etc.—Un terciopelo-moaré bastante oscuro.—Celebraré que se cumplan sus amables predicciones.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera.

Para quitar el olor de la pintura.—Cuando en una habitación se han pintado las paredes, las puertas, las ventanas ó algún mueble; durante un día ó dos, se nota un olor en extremo desagradable y hasta perjudicial para la salud de algunas personas. El medio de hacer desaparecer como por encanto el olor que nos ocupa es muy sencillo; basta con poner en la habitación dos, tres ó más palanganas ó cazuelas con agua fría, y en cada una dos ó tres cebollas peladas. Acto continuo, deben quemarse las cebollas para que nadie las utilice y se arrojan á la basura.

Servicio de Patronos.

LA ULTIMA MODA tiene establecido un servicio especial de patronos para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó mas patronos, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE «LA ULTIMA MODA». SECCIÓN DE PATRONOS.—APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patronos de algún modelo no publicado en nuestra revista lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo á la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el hombro á la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la falda.

5.ª El pago de los patronos es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

6.ª Todos los patronos de LA ULTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

7.ª La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Alefecto convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

Las señoras que deseen un patrón en Madrid á las veinticuatro horas, y en provincias á los dos ó tres días de recibir su aviso, según lo que tarde el correo en la expedición, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

La Ultima Moda.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses. 3 pesetas.
Seis meses. 6 »
Un año. 12 »

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses. 3,50 pesetas.
Seis meses. 7 »
Un año. 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO. (Europa). Un año 30 francos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apíolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Deposite en París, 8 rue Vivienne.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, 11 PARÍS. L. MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA: con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia, de un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofílicas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARÍS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exigir el Sello de la «UNION des FABRICANTS» y la Firma del Dr. DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París, y Farmacias.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARÍS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.